

El asesino cierra la puerta tras sí, coge el tubo de un teléfono fijo que hay en la pared y se lo pone al oído. Marca. Mientras espera respuesta, desanda un tramo del pasillo, con un paso danzante, la mirada persiguiendo las líneas rotas de los mosaicos del suelo. Se acerca a la ventana visual.

EL LEGISLADOR (V.O.)

Dime.

P.R. EL ASESINO

Hay que realizar una visita a Osborne. El contable asegura que le dio los papeles. Envía a Bert y a su grupo de idiotas de seguridad del aserradero.

El asesino se acerca más a la imagen, hasta dejar en primer plano su rostro enmascarado, con una visión sesgada de sus ojos.

EL LEGISLADOR (V.O.)

Quiero que te ocupes de esto.

P.R. EL ASESINO

No. Yo tengo para un buen rato aquí. Me gusta disfrutar de mi trabajo, Legislador. Hablamos luego.

Aleja el tubo y mira directamente a la ventana visual. Los ojos le brillan con dureza y con un cierto verdor maligno. Con la mano libre se quita el pasamontañas. Cuando el rostro por fin se manifiesta, la expresión se ha suavizado y es chocantemente agradable.

Se vuelve hacia la puerta y la imagen lo sigue. Cuelga la bocina del teléfono. Entra luego a la nave, con una sonrisa preciosa.